

El banquete DE CARTELES 2020

EOL • VIERNES 2 DE OCTUBRE DE 2020 • DE 18 A 21

Cartel Seminario X. La angustia. Mas Uno Eugenia Molina. **Cartelizantes** Antonella Pérez, Nicolas Bailo, Macarena Galván, Franco Rodríguez

Entre deseo y goce

Franco Rodríguez (fran.rodriquezpg@hotmail.com)

Retomaremos la aserción budista “el deseo es ilusión”, que Lacan recoge para revisar cual es el sentido que puede tener en nuestra experiencia, a la altura de *El seminario 10*.

Lacan se sirve del sesgo de la angustia, para denunciar un engaño: el del deseo en tanto tiene como punto de mira la realización del deseo. El deseo, cuyo objeto se encuentra ubicado “por delante” de él. Ello implica, en primer término, una conciencia capaz de discernir intencionalmente sus objetos y de dirigirse a ellos. Es el deseo fascinado por el objeto agalmático.

De manera diversa, Lacan ubica en *El seminario 10*, al objeto en función de *a*. Es decir, el objeto en su función de causa del deseo. La función de la causa viene para Lacan al lugar del agujero, es la hiancia característica del deseo. Es el estatuto no-efectuado del deseo, el agujero. Allí Lacan ubica el objeto perdido, caduco. [Brousse, 2007]

El engaño de “el deseo es ilusión”, es aquel por el cual, esta última acepción del objeto, hermética y cerrada al sujeto, pasa al plano del Otro como agalma, donde el sujeto apunta a la realización de su deseo, aunque en verdad sea aquello que lo causa. Es decir, el objeto del que en verdad se trata representa la hiancia que desliza metonímicamente al deseo. El operador de este pasaje es el amor, y lo encontramos en el aforismo “el amor permite al goce condescender al deseo”. [Lacan, 1962-1963: 149]

Por su parte, la angustia se ubica en una función media (no mediadora como el amor) entre deseo y goce. La angustia es productiva, en una doble vía: es un fenómeno de bordes –en tanto se ubica entre deseo y goce– y es un momento lógico, como operador del objeto *a*.

Lacan nos enseña a poner en relación la angustia con la falta, con lo que preserva dicho lugar, siendo su manifestación la falta de la falta misma, y el índice de la disolución de tales bordes.

Por otro lado, la angustia es productiva como operador que permite a *das Ding* cobrar la forma del objeto *a* [Miller: 89]. Es lo que transforma al goce en causa de deseo. Esto último es tanto la angustia

como señal de lo real, como así también la angustia como momento lógico anterior en la constitución del deseo.

Bibliografía

Lacan, J., (1962-1963) *l seminario, libro 10. La angustia*. Buenos Aires. Paidós. 2006.

Miller, J.-A., *La angustia lacaniana*. Buenos Aires. Paidós. 2013.

Brousse, M.-H., “¿Por qué Lacan incluye la voz y la mirada en la serie de los objetos freudianos?”. 2007.

Recuperado de: <http://www.cieccordoba.com.ar/lunula/leermas17.html>